Informe de inteligencia para la Red Líbero

14 de marzo de 2022

Iñigo Errejón, intelectual de la izquierda en el poder

Alejandro San Francisco

A continuación, te dejamos el séptimo informe de la alianza entre el Instituto Res Publica y la Red Líbero, en el que se analiza el pensamiento político de Iñigo Errejón, intelectual español de izquierda que se ha involucrado en la política de nuestro país, e incluso, uno de sus libros ha sido un guía para el presidente Gabriel Boric.

EXCLUSIVO RED LÍBERO

Iñigo Errejón (Madrid, 1983), es uno de los políticos e intelectuales más importantes de la izquierda en la España de la última década. En su origen participó en movimientos libertarios de orientación anarquista, pero más tarde se acercó a posturas propias de las izquierdas del siglo XXI, especialmente interesado en América Latina. Eso le llevó a estudiar la situación de Bolivia bajo Evo Morales, y escribió su tesis doctoral sobre el Movimiento al Socialismo en el país altiplánico (2006-2009). Su investigación derivó en el libro *¡Ahora es cuando carajo! Del asalto a la transformación del Estado en Bolivia* (2011).

Fue entonces cuando hizo amistad con Álvaro García Linera, vicepresidente de Morales. Luego Errejón y García Linera publicaron *Qué horizonte. Hegomonía, Estado y revolución democrática* (Madrid, Lengua de Trapo, 2019). Previamente el español había desarrollado otra obra en forma de conversación, esta vez con Chantal Mouffe –la influyente pensadora del populismo – que se tituló *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia* (Barcelona, Icaria, 2016 [Primera edición, 2015]). La conversación gira, entre otros temas, en torno a los problemas que había planteado Mouffe con Ernesto Laclau en su libro *Hegemonía*

y estrategia socialista (1985), libro que redefinió las coordenadas del pensamiento de la izquierda y de gran influencia en el llamado populismo del siglo XXI.

Sin embargo, el planteamiento más completo, tanto de su trayectoria como de su pensamiento político, lo ha planteado Iñigo Errejón en su libro reciente *Con todo. De los años veloces al futuro* (Barcelona, Planeta, 2021). Además de su valor intelectual y político para España, tiene un interesante significado para la política chilena actual, considerando que ha sido uno de los libros de cabecera del presidente Gabriel Boric tras la segunda vuelta de diciembre de 2021.

Adicionalmente, el político e intelectual español ha tenido un contacto importante con Chile y se ha interesado en el proceso político local. A fines de 2018 Iñigo Errejón visitó Chile, para reunirse con Revolución Democrática. En la ocasión recordó a sus padres, quienes no conocían el país, pero le enseñaron a amarlo, tras lo cual recibió calurosos aplausos. "Creo que es uno de mis mejores discursos", sostendría sobre esa reunión (*Con todo*, p. 255). En otra ocasión recordaba que Jaime Guzmán sostenía que era necesario tener "una Constitución tal que incluso si ganara el adversario, gobernaría de una forma muy similar a la que nosotros lo haríamos" (*Construir pueblo*, pp. 36-37). En su tiempo libre, señala haber visto en muchas ocasiones, veía *La batalla de Chile*, de Patricio Guzmán (una "peli guay", como señala en *Con todo*, p. 56). Por otra parte, después de las elecciones de diciembre de 2021, Errejón tuvo un largo conversatorio con Eugenio Tironi, en el cual analizaron los comicios, especialmente la victoria de Gabriel Boric y el proceso político que se vivía en Chile.

EXCLUSIVO RED LÍBERO

Claves del pensamiento político

En la formulación de su pensamiento político, Errejón utiliza a figuras tradicionales de la izquierda –como Marx y Lenin– pero cobran más relevancia Gramsci y los teóricos Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, así como el boliviano Álvaro García Linera.

Un tema central en el pensamiento de Errejón es **la necesidad de disputar la hegemonía y construir pueblo**. La primera es una forma de poder político, que combina tanto el consenso como la coerción: existe una dirección moral e intelectual de un grupo; los fines "particulares" del grupo se presentan como universales de la sociedad; quienes quieren desafiar la hegemonía deben hacerlo en los mismos términos de quienes detentan el poder, por sus cauces culturales

e institucionales. Construir pueblo, por su parte, implica la capacidad de articular "una voluntad colectiva nacional-popular" por medio de la cual quienes están postergados en una sociedad "se postulan como legítimos portadores del nuevo interés general". Se trata de un "intento igualitarista", para equilibrar el poder o la balanza entre la oligarquía y el pueblo. Hay dos consideraciones que es necesario tener en la cabeza: la lucha por la hegemonía transforma a sus actores (la pelea en términos económico-corporativos pasa a ser "ético-política") y las victorias políticas siempre están precedidas de triunfos culturales (ver Con todo, pp. 77-86). No se trata de "una pose iconoclasta", pues la tarea es construir un pueblo, "a partir de los dolores de los subalternos y la esperanza en un futuro mejor" (*Construir pueblo*, p 32).

La definición intelectual de Errejón señala que **la batalla cultural precede a la lucha política**. "Nuestra tarea es librar una intensa guerra cultural para defender los valores esenciales de la democracia y la empatía", sostiene en una ocasión (*Con todo*, p. 344). El objetivo, que es propio del concepto de hegemonía, es "generalizar una visión de mundo particular". La dirección moral e intelectual de una comunidad es fruto de una lucha cultural. ¿Qué es cultural? "Se refiere a una práctica que hace racionales unos comportamientos y no otros, que permite imaginar unos e impensables otros, que educa la vida cotidiana y la encauza, que distribuye prestigios y desprestigios", interviene de manera eficaz "sobre el terreno variado y resbaladizo de las creencias populares", hasta fijar un cierto sentido compartido, "resistente al cambio" (*Qué horizonte*, pp. 123-126).

Especial relevancia cobra la idea que en el siglo XXI es posible hacer revoluciones, pero que estas deben ser diferentes a las concebidas por los textos clásicos del marxismo-leninismo, En este sentido, destaca lo que Errejón denomina los **"cuatro elementos para una irrupción plebeya"**, que debían desafiar al régimen existente. El primero es que "tiene que haber una desorientación, división y desprestigio de los grupos antes dirigentes"; segundo,

EXCLUSIVO RED LIBERO

se debe dar un “cierto colapso de los mecanismos institucionales de tramitación de demandas”; tercero, “la asociación, participación política, la irrupción en la vida pública”, aparece como algo más rentable que “obedecer o esperar”; finalmente, “tiene que haber una esperanza creíble”, lo que implica tener referentes, liderazgos, incluso un “arsenal cultural y estético”, con banderas, canciones, mitos colectivos, fechas simbólicas y heroicidades. Todo eso conduce finalmente a dos elementos o caminos: “la construcción de una mayoría alternativa en las urnas en sociedades democráticas, o la posibilidad de una derrota de los elementos coactivos del régimen anterior, de un desborde y de un cuestionamiento del monopolio de la violencia de los Estados sin alternativa democrática real” (ver *Qué horizonte*, pp. 75-78 y 128-130).

Finalmente, se puede mencionar la importancia de **gobernar efectiva y eficientemente**, para lo cual cambian los parámetros y la épica del momento más caliente y revolucionario, por uno más frío y burocrático. A eso se refiere la página que destacó Gabriel Boric a través de twitter en enero pasado, como se puede apreciar (*Con todo*, p. 57):

EXCLUSIVO RED LIBERO

Es un momento, en contra de lo que pudiera parecer, absolutamente crucial. Ya no hay efervescencia revolucionaria; ahora, tras el momento cálido, las mejores y más audaces ideas tienen que convertirse en políticas públicas, institucionalidad y vida cotidiana. No es el momento sobre el que se escriben más canciones o se hacen más camisetas, pero sí es el decisivo: los revolucionarios se prueban cuando son capaces de generar orden. Un orden nuevo, nuevo pero orden, que dé certezas y que incluya también a la mayor parte de quienes estaban en contra de él. Seguramente la prueba fundamental, lo más radical, no es asaltar el palacio, es garantizar que al día siguiente se recogen las basuras. Llegué buscando insurrecciones y mírame.

Para mí la construcción del sujeto es la tarea política cultural fundamental y está parcialmente disociada de los elementos puramente económicos y los análisis tradicionales de la clase. Es decir, si yo le pongo toda la carne al asador de la hegemonía y la constitución de un *nosotros*, que sea, sobre todo y en primer lugar, comunidad; es decir, pueblo. Pero eso no es una tarea solo retórica, tiene que encarnarse en un nuevo régimen de certidumbres, de sistema de recompensas, de expectativas e instituciones. Igual que el modelo del *sálvese quien pueda* produce su propia antropología, el de la democratización social y la cooperación tiene que hacerse carne y

EXCLUSIVO

Esa es, precisamente, la fase que se ha iniciado el 11 de marzo en Chile.